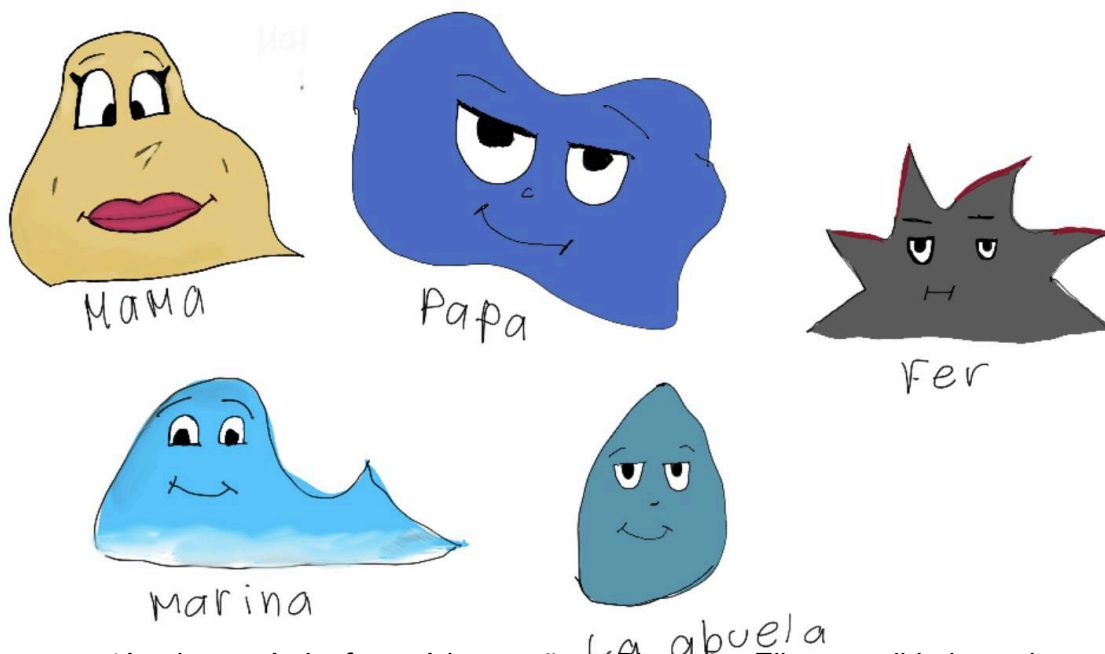


Familia Fluido

Hola, mi nombre es Mati Fluido y hoy les voy a presentar a mi familia. Somos muchos, pero sin duda, divertidos.



Primero está mi mamá, la famosísima señora Plaqueta. Ella es solidaria y siempre se encuentra lista para ayudar a quien lo necesite. Es rápida y mantiene todo unido; nunca dejaría que la familia se rompa. La llamamos la enfermera de casa: cualquier lastimadura que generamos en el otro al pelear, la sana con su sabiduría y su botiquín lleno de parches y paciencia. Genera un escudo que evita que el daño se extienda, lo cual nos ayuda a sanar. Todos sabemos que sin ella nos agrietaríamos, y todo lo mejor de nosotros se escurriría sin parar. Ella nos enseñó que sanar no es solo cerrar heridas, sino un abrazo cálido que se le puede regalar a los que uno más quiere.

Seguimos con otro miembro importante: mi papá, el señor No-Newtoniano. Parece duro si lo enfrentas con rabia y enojo; su temple es como una pared y te hace creer que nunca vas a poder convencerlo de nada. Pero cuando lo llegas a conocer y lo tratas con la gentileza que merece, se convierte en una persona tan suave que hasta podría dejarte salir sin haber hecho la tarea. Mi mamá dice que se enamoró de él porque es el equilibrio perfecto entre convicción y espontaneidad, ya que siempre tiene un plan, pero cuando falla, deja todo fluir. Su humor siempre cambia según la presión del ambiente... y, obviamente, si hay postre después de la comida.

Ahora, pasemos a mis hermanos...

Fernando, el Ferrofluido. Desde que nació, siempre tuvo afinidad por el metal... el heavy metal. Es lo único que escucha y en lo único que piensa. Se pasa todo el día tocando la guitarra, a pesar de que ya le hemos dicho que queremos dormir en algún momento de la noche. Siempre con su pelo en pinchos, que cuando se enoja parece que te apuntan. Dice que no le gusta estar acompañado, pero con sus amigos, los imanes, parece llevarse de

maravilla. Todos decimos que tiene el corazón como una piedra, sin embargo, nada le impide sentir atracción por lo que ama.

Luego tenemos a mi hermana Marina, la marea de la casa. Nunca se sabe con ella... parece que la controla la luna. Un día está tranquila y planchada, y al otro, como una tormenta, se encierra en su cuarto para no escucharnos. Algunas veces no soporto su ir y venir, sin embargo, recuerdo sus abrazos, que se sienten como una ola cálida. Con tanta convicción, parece que nada la detiene, pero a veces se deja llevar demasiado por algunas corrientes.

No puedo dejar de mencionar a mi abuela, la más antigua de la casa: Lali, la Lágrima. Presente en todos lados, hasta en donde no la llaman. Algunas veces inoportuna, otras veces nos recuerda qué tan importante es dejar nuestros sentimientos salir. Siempre dispuesta a mirar una película romántica, una tragedia o hasta una comedia; esto nos recuerda todas sus facetas y capas: tanto lípida como acuosa, y sin olvidarnos de la mucosa. Aunque puede parecer algo salada, la abuela Lali siempre nos recuerda lo dulce que puede ser.

Por último, estoy yo, su narrador: un fluido anonimitoniano. Nadie me comprende del todo, para todos soy un enigma. Algunos piensan que soy sólido, otros, líquido... pero sin duda sé que soy un fluido, y uno que está muy orgulloso de tener una familia como esta.

Datos del autor:

Nombre y apellido: Julia Girard

DNI: 50431447

Escuela: San Agustín International School

Año: 3ero

Localidad: Neuquén capital

Provincia: Neuquén

Categoría D